



II SEMANA DE CUARESMA

8 al 14 de Marzo de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 8 de Marzo (Mateo 17, 1-9)

“Escuchadlo”

La escena de la “transfiguración de Jesús” es una teofanía, una revelación de la identidad profunda de Jesús. “Escuchadlo” es la clave del todo el relato. Jesús es la presencia de Dios entre los hombres, por eso hay que escucharlo. Escuchar al Hijo es llevar una vida como la suya, ser capaz de manifestar el amor a través del don total de sí.

Jesús nos revela el plan del Padre sobre cada uno de nosotros. En Él estamos llamados a transfigurarnos y ser también nosotros una “teofanía” desde nuestras actitudes de bondad, de compasión, de autenticidad, de coherencia, de libertad...

La dimensión testimonial es constitutiva de la vocación bautismal. Hoy la Palabra nos invita a preguntarnos si nuestra vida manifiesta el amor de Dios que hemos recibido como don.

LUNES 9 de Marzo (Lucas 6, 36-38)

“Sed compasivos...”

Ante la invitación al perdón generoso nos encontramos con que hoy lo que “mola” es la crítica, y en lo posible la crítica agria y destructiva. No suele haber tiempo ni interés para escuchar o comprender la situación del otro.

El evangelio nos invita a recuperar el sentido humanizador del perdón, desde la prudencia, el respeto, el pudor al hablar de los demás. Al hacerlo seremos “anti-culturales”, y probablemente quedemos fuera de algún grupo.

Sin estas actitudes profundamente humanizadoras y evangélicas no será posible construir fraternidad alguna.

MARTES 10 de Marzo (Mateo 23, 1-12)

“El que se engrandece, será humillado...”

El mundo del sufrimiento psíquico nos ofrece a diario ocasiones para servir sin esperar recompensa ni reconocimiento alguno y puede convertirse en una escuela para el discipulado.

Nuestro Fundador se refería con frecuencia al concepto del servicio, unido al del amor: “Servir y amar”. Servir amando y amar sirviendo, por coherencia, sin esperar recompensa ni gloria alguna. Por ello la sencillez, la modestia, la humildad, son el santo y seña de quien sirve porque ama.

Cuando la frustración ante la falta de reconocimiento nos vence, deberíamos analizar con sinceridad las motivaciones por las que actuamos.

Es normal que nos sintamos heridos y, en circunstancias, no considerados justamente. En esos momentos debemos retomar el sentido último de nuestras vidas. Nos ayudará a minimizar la ofensa, a perdonar, a ofrecer el dolor natural del desprecio... Ello es fuente de libertad interior, de crecer en la lógica del don, que suele distanciarse de la lógica de una justicia a secas.

MIÉRCOLES 11 de Marzo (Mateo 20, 17-28)

“Manda que estos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.”

La pretensión de aquella madre, secundada por sus hijos, continúa repitiéndose. Aún desde un contexto personal o comunitario de entrega generosa, continúa colándose esta tendencia natural del ser humano a buscar el reconocimiento, el prestigio, las alabanzas...

Hay que recorrer un largo camino de madurez humana y fidelidad en el discipulado para que el servicio a los demás se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez, en la ausencia de segundas intenciones, en la certeza de que sentirnos amados por Dios nos basta para ser plenos y profundamente felices.

JUEVES 12 de Marzo (Lucas 16, 19-31)

“Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en el portal...”

La lectura nos presenta uno de los itinerarios privilegiados del cristiano para vivir en clave de Evangelio: la “limosna”.

Hoy preferimos hablar de solidaridad y de “compasión”. La limosna puede llegar a ser muy impersonal, reducida... y dejarnos fuera de la realidad del otro.

La solidaridad implica sensibilidad, prontitud y capacidad para la acción: todo un itinerario para el compromiso de quienes hemos sentido la llamada a ser Hospitalarios/as.

Dios se nos manifiesta en las personas más necesitadas y el tiempo de la escucha es ahora. ¿Descubrimos al necesitado que está “fuera de nuestros muros”?

Más adelante puede ser demasiado tarde. El momento es ahora...

VIERNES 13 de Marzo (Mateo 21, 33-43.45-46)

“Envió a sus criados para percibir los frutos.”

El seguimiento de Cristo no consiste solamente en adherirse a una línea de pensamiento interesante, sino que debe traducirse en una ética concreta, en una praxis motivada por los valores del Reino.

La Hospitalidad implica una mística evangélica que debe dar sus frutos, traducirse en acciones cotidianas.

Esa mística no nos pertenece en forma exclusiva y excluyente. Es un don del Espíritu abierto a la humanidad. “Fuera” de la vida religiosa o de quienes, como laicos, nos consideramos más identificados con el carisma hay muchas personas con sensibilidad y actitudes suficientes para hacer de la hospitalidad un don actual, vital, vitalizador. Es cuestión de “ampliar la tienda”...

SÁBADO 14 de Marzo (Lucas 15, 1-2.11-32)

“Sintiendo compasión corrió hacia él...”

La parábola del hijo pródigo nos permite confrontarnos con diversos personajes. Quisiera centrarme en el padre y su forma de perdonar.

Hacerlo de este modo implica salir en búsqueda de quien me ha ofendido, verle en su realidad, conmoverme ante su debilidad, acortar los tiempos del encuentro, estrechar distancias, demostrarle afecto...

Se trata de ser facilitadores del perdón, desde la conciencia de que no siempre es sencillo perdonar. Es don y también es tarea.

El padre de la parábola nos señala un itinerario que puede iluminar nuestros procesos de reconciliación. Nadie dice que sea un camino fácil, pero en ocasiones, es imprescindible...